

Calidad de vida en Bogotá: evaluación mediante el empleo del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM)

Quality of life in Bogotá: An evaluation based on the Multidimensional Poverty Index (MPI)

WILSON GIOVANNI JIMÉNEZ BARBOSA*

RESUMEN

Este artículo presenta avances de los resultados de la tesis doctoral “La calidad de vida en la ciudad de Bogotá: una evaluación mediante el empleo del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM)”, cuyo objetivo es conocer cómo las grandes aglomeraciones favorecen o desfavorecen la calidad de vida de los seres humanos; el caso de Bogotá durante el periodo 2003-2011. Bogotá ha experimentado un significativo crecimiento poblacional y económico desde finales del siglo XX. Este auge ha permitido la mejora de la calidad de vida de sus habitantes, lo que se evidencia al analizar los resultados del IPM, luego de desagregarlos en cada una de sus dimensiones e indicadores, así como por las localidades que conforman Bogotá. A pesar de los avances, la ciudad enfrenta el reto de eliminar la segregación socioespacial que la afecta; para esto, requiere fortalecer las políticas públicas orientadas a generar equidad social.

Palabras clave: equidad social, aglomeraciones, pobreza, segregación, ciudades.

* Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Universidad de Manizales Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE), Colombia. Magíster en Administración, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Odontólogo, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia. Docente del área de posgrados en Salud y Seguridad Social, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá, Colombia.

Cómo citar este artículo: Jiménez Barbosa WC. Calidad de vida en Bogotá: evaluación mediante el empleo del índice de pobreza multidimensional (IPM). *Cienc Tecnol Salud Vis Ocul*. 2016;14(1):61-77. doi: <http://dx.doi.org/10.19052/sv.3577>

ABSTRACT

This article presents the preliminary results of the doctoral thesis entitled “The quality of life in the city of Bogotá: An evaluation based on the Multidimensional Poverty Index (MPI),” which aims to determine how large agglomerations benefit or work against the quality of life of human beings, based on the case study of Bogotá between 2003 and 2011. Bogotá has experienced significant population and economic growth since the end of the 20th century. This boom has allowed an improvement in the quality of life of its inhabitants, as evidenced by an analysis of MPI results, after disaggregating data by dimensions and indicators, as well as according to the neighborhoods that form the city of Bogotá. Despite the progress, the city faces the challenge of eliminating serious socio-spatial segregation; for this reason, public policies aiming to generate social equity need to be strengthened.

Keywords: social equity, agglomerations, poverty, segregation, cities.

INTRODUCCIÓN

Cada vez más seres humanos habitan en ciudades; gracias a ello, estas aglomeraciones se convierten en generadoras de riqueza. La creación de riqueza en las ciudades está asociada a factores como la reducción de los costos de transacción, la facilidad en la producción y difusión del conocimiento, la mayor viabilidad económica de construcción de obras de infraestructura y la provisión de servicios a toda la población. Como resultado, se aumenta la productividad gracias a la generación de economías de escala y a la proximidad entre las diferentes empresas que hacen parte de la cadena productiva.

En consecuencia, se produce la expansión de los mercados al confluir tres factores: la interacción entre la demanda de bienes y servicios, la elevación de los rendimientos individuales de producción y la reducción en los costos de transporte, lo que impulsa una concentración geográfica de la producción (1). De esta forma, se constituye lo que Marshall (2) denominó *misterio de las vecindades*, el cual se manifiesta en el hecho de que agentes que compiten entre sí terminan acercándose en el espacio, gracias a la interacción entre incrementos de población, acceso a materias primas e incentivos a la producción.

Este fenómeno ha traído como consecuencia que la riqueza de una nación está ligada al nivel de urbanización alcanzado. Empíricamente, se observa que las sociedades con mayor ingreso *per cápita* tienen un alto porcentaje de habitantes que viven en las

ciudades; por el contrario, los países con menores ingresos tienen altas tasas de población rural (3).

La riqueza generada en las urbes puede lograr una reducción de la pobreza, gracias al mayor número de oportunidades y el incremento en los ingresos y las opciones de ganar su sustento, que tendrán tanto los pobladores urbanos como los rurales. Sin embargo, en las ciudades donde declina el crecimiento económico o las políticas de distribución de la riqueza son inexistentes o inefectivas, la concentración de la pobreza puede aumentar (3).

Cuando en las ciudades se aumenta la concentración de la pobreza, surgen fenómenos de segregación, lo que ha sido definido por UN-Hábitat como la ciudad dividida; esta se entiende como la fragmentación de la sociedad, reflejada en la forma en que el espacio y las oportunidades se distribuyen de manera diferente entre los pobladores, lo que genera que en muchas ciudades existan marcados contrastes entre las diferentes zonas que las conforman. Así, se observan áreas urbanas con una buena dotación de parques, vías y servicios sociales; mientras, en contraste, otras tienen mala calidad de las viviendas, poca oferta de espacios de recreación y cultura, así como déficit en la provisión de servicios públicos esenciales. Esta fragmentación produce inequidad en el acceso a oportunidades y el ejercicio de las libertades de los habitantes de la urbe (3) y afecta las posibilidades de desarrollo humano y crecimiento económico de la ciudad en su conjunto.

Para reducir y, en lo posible, evitar que grandes grupos de población que habitan las ciudades tengan una deficiente calidad de vida, la provisión por parte del Estado de bienes primarios, entendidos como la necesidad que tiene un Estado de garantizar a sus ciudadanos un conjunto de recursos expresados como derechos y libertades, que le permitan desarrollar el proyecto racional de vida que ellos hayan elegido (4), es fundamental para evitar que la ciudad se convierta en un espacio de inequidad social y económica.

Sen expresa que “el concepto de calidad de vida se centra en la forma en que transcurre la vida humana y no solo en los recursos o en la renta que posee un individuo” (5). Es decir, la calidad de vida es un proceso dinámico ligado al ciclo vital de cada ser y a las condiciones estructurales presentes en la sociedad en que vive, ya que ellas favorecen o restringen la posibilidad de desarrollar su potencial. Por lo tanto, se puede definir la calidad de vida como la posibilidad que tiene un ser humano de llevar una vida digna, gracias a la capacidad de desarrollar sus potencialidades en forma autónoma y cooperante con los objetivos de la sociedad de la que hace parte.

Esta definición involucra dos dimensiones: una subjetiva y otra objetiva. La subjetiva está relacionada con el valor que la persona da a cómo ha logrado cumplir el proyecto vital que se ha trazado; en este sentido, la evaluación de la calidad de vida solo podría realizarse por cada individuo con base en lo que valora y tiene razones para valorar (6). Por otro lado, la dimensión objetiva involucra las condiciones básicas que el Gobierno debe garantizar a cada habitante, con el fin de que pueda ampliar el campo de ejercicio de sus libertades, gracias al desarrollo de sus capacidades, permitiéndoles conducir sus vidas con dignidad y autonomía (6).

En tal sentido, el concepto de *bienes primarios*, definido por John Rawls, es visto por Amartya Sen como una condición necesaria, pero insuficiente

para el desarrollo de las libertades y las capacidades (7). En consonancia con lo anterior, Sen y Nussbaum (8) trascienden la concepción de bienes primarios como conjunto de mercancías, para entenderlos como una estrategia de medios para el desarrollo de capacidades y funcionamientos en cada ser humano.

En síntesis, se puede entender que la base de la calidad de vida de una ciudad no depende exclusivamente del acceso que tengan sus miembros a bienes e infraestructuras, sino, en mayor medida, al uso que ellos hagan de estos en pro de la construcción de un proyecto colectivo de sociedad. “La sociedad se construye con el sueño de sus ciudadanos” (9).

Por lo anterior, esta investigación se centró en responder la siguiente pregunta: ¿cómo este tipo de ordenamiento territorial puede mejorar o disminuir la calidad de vida de sus habitantes? De esta se deriva como objetivo general conocer cómo las grandes aglomeraciones favorecen o desfavorecen la calidad de vida de los seres humanos, de acuerdo con la aplicación del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), en el caso de Bogotá, durante el periodo 2003 a 2011.

La definición del periodo estudiado se basó en que el diseño muestral fijado para las encuestas de calidad de vida 2003 y 2007, así como de la encuesta multipropósito 2011, se calculó para permitir representatividad estadística para diecinueve de las veinte localidades que integran la ciudad, lo que hizo posible evaluar las dimensiones y los indicadores del IPM para cada una de ellas. Adicionalmente, este periodo coincide con la gestión de gobiernos distritales que tuvieron, dentro de sus planes de acción, una orientación hacia el bienestar social de los pobladores de la ciudad. Por lo tanto, la evaluación adelantada en esta investigación puede servir para valorar los logros alcanzados por estos gobiernos, durante el lapso estudiado.

METODOLOGÍA

Para responder la pregunta planteada, la investigación tomó como ciudad de estudio a Bogotá, capital de Colombia, urbe que ha presentado importantes cambios de orden demográfico, espacial y económico, en especial, desde la segunda mitad del siglo XX.

La investigación fue de tipo cuantitativo, a partir de la información secundaria proveniente del IPM, adaptado a Colombia por el Departamento Nacional de Planeación (DNP) (10) y calculado para la ciudad de Bogotá en los años 2003, 2007 y 2011 por parte de la Secretaría de Planeación Distrital.

Las dimensiones e indicadores que componen el IPM Colombia se relacionan en la tabla 1. La decisión metodológica de centrar la mayor parte del proceso investigativo en el análisis del IPM es la posibilidad que brinda este índice de evaluar la forma en que la dotación de bienes primarios, que una sociedad decida brindar a sus miembros, puede impactar en la calidad de vida de los seres humanos que habitan la ciudad.

Lo anterior se basa en que el objetivo buscado por sus creadores fue construir un índice de medición de la pobreza que empleara datos, tanto discretos y cualitativos como continuos y cardinales, que permitieran, a través de una serie de indicadores

TABLA 1. Dimensiones e indicadores del IPM Colombia

DIMENSIÓN	VARIABLE		PUNTOS DE CORTE
	PRIVACIÓN	INDICADOR	
Condiciones educativas del hogar	Bajo logro educativo	Escolaridad promedio de las personas de 15 años y más en el hogar.	9 años
	Analfabetismo	Porcentaje de personas del hogar de 15 años y más que saben leer y escribir.	100 %
Condiciones de la niñez y juventud	Inasistencia escolar	Proporción de niños entre 6 y 16 años en el hogar que asisten al colegio.	100 %
	Rezago escolar	Proporción de niños y jóvenes (7-17 años) dentro del hogar sin rezago escolar (según la norma nacional).	100 %
	Barreras de acceso a servicios para el cuidado de la primera infancia	Proporción de niños de 0 a 5 años en el hogar con acceso simultáneo a salud, nutrición y educación inicial.	100 %
	Trabajo infantil	Proporción de niños entre 12 y 17 años en el hogar que se encuentran por fuera del mercado laboral.	100 %
	Desempleo de larga duración	Proporción de la población económicamente activa (PEA) del hogar que no se encuentra en desempleo de larga duración (más de 12 meses).	100 %
Trabajo	Empleo informal	Proporción de la PEA del hogar que son ocupados con afiliación a pensiones.	100 %
	Sin aseguramiento en salud	Proporción de miembros del hogar, mayores de 5 años, asegurados a seguridad social en salud.	100 %
Salud	Barreras de acceso a servicios de salud	Proporción de personas del hogar que acceden a servicio institucional de salud ante una necesidad sentida.	100 %
	Sin acceso a fuente de agua mejorada	Hogar urbano: se considera en privación si no tiene servicio público de acueducto en la vivienda. Hogar rural: se considera en privación cuando obtiene el agua para preparar alimentos de pozo sin bomba, agua lluvia, río, manantial, carro tanque, aguatero u otra fuente.	1
Acceso a servicios públicos domiciliarios y condiciones de la vivienda	Inadecuada eliminación de excretas	Hogar urbano: se considera en privación si no tiene servicio público de alcantarillado. Hogar rural: se considera en privación si tiene inodoro sin conexión, bajamar o no tiene servicio sanitario.	1
	Pisos inadecuados	Se consideran en privación los hogares que tienen pisos en tierra.	1
	Paredes exteriores inadecuadas	Hogar urbano: se considera en privación si el material de las paredes exteriores es madera burda, tabla, tablón, guadua, otro vegetal, zinc, tela, cartón, deshechos o si no tiene paredes.	1

Fuente: Angulo, Díaz y Pardo (10, pp. 4-56).

agrupados en dimensiones, conocer la situación de pobreza y, por ende, de calidad de vida de los individuos o las familias (11).

Adicionalmente, se recurrió a otras fuentes que complementaron la información de la ciudad, como los resultados del censo nacional adelantado por el Departamento Nacional de Estadísticas (DANE), informes de la Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad (MESEP), bases técnicas del plan de desarrollo de Bogotá para el periodo 2012-2015 (12) e informes de desarrollo humano para Colombia y Bogotá (13), entre otras.

RESULTADOS

En Bogotá, a partir de 2003, la Secretaría Distrital de Planeación (SDP) ha venido calculando el IPM, adaptado por el DNP para Colombia, con base en los datos obtenidos por las encuestas de calidad de vida Bogotá 2003 y 2007, así como con la Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011 (14). Las unidades geográficas evaluadas han sido diecinueve de las veinte localidades en las que se encuentra dividida geopolíticamente la ciudad, con la excepción de la localidad de Sumapaz, para la cual el IPM solamente fue calculado en 2007 (tabla 2).

Cuando se revisan los resultados obtenidos durante el periodo comprendido entre 2003 y 2011 se halla que el IPM identificó una reducción de la incidencia de la pobreza, que pasa de 29% en 2003 a 21,9% en 2007 y cierra el periodo en 12,8% en 2011. Es decir, la pobreza se redujo en 16,2 puntos porcentuales en un lapso de 8 años.

Sin embargo, al mirar los resultados por cada una de las localidades, se observan grandes diferencias entre unas y otras. Se encuentra una menor incidencia de la pobreza en las cuatro localidades ubicadas en las zonas norte y nororiental de la ciudad: Chapinero, Teusaquillo, Usaquén y Suba; y la mayor incidencia en las ubicadas en el

TABLA 2. Resultados de la tasa de incidencia (H) del IPM para Bogotá, durante los años 2003, 2007 y 2011

LOCALIDADES	INCIDENCIA SEGÚN IPM			
	2003 (%)	2007 (%)	2011 (%)	2003-2011 (PUNTOS PORCENTUALES)
Chapinero	8,4	6,2	3,7	-4,7
Teusaquillo	8,1	4,6	1,7	-6,4
Usaquén	15,7	10,0	6,4	-9,3
Suba	20,4	15,0	10,9	-9,5
Barrios Unidos	17,5	14,6	7,0	-10,5
Santafé	26,5	30,6	15,2	-11,3
Engativá	21,9	16,8	7,1	-14,8
Antonio Nariño	26,3	22,3	11,5	-14,8
Total Bogotá	29,0	21,9	12,8	-16,2
La Candelaria	27,2	21,4	10,1	-17,1
Fontibón	24,6	13,1	6,8	-17,8
Puente Aranda	25,1	15,1	7,2	-17,9
Los Mártires	32,3	24,6	13,2	-19,1
Rafael Uribe Uribe	37,8	33,4	18,5	-19,3
Tunjuelito	35,4	27,4	16	-19,4
Bosa	38,9	31,8	19,4	-19,5
Kennedy	32,5	21,7	12,2	-20,3
Ciudad Bolívar	45,5	40,0	23,4	-22,1
San Cristóbal	45,3	32,4	21,4	-23,9
Usme	52,2	38,8	23,8	-28,4

Fuente: Encuesta Calidad de Vida, 2003; Encuesta Calidad de Vida Bogotá, 2007; Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011.

sur de la ciudad: Usme, San Cristóbal y Ciudad Bolívar, lo que muestra un patrón de segregación espacial que se ha configurado en la ciudad. Estos mapas evidencian que al agrupar las localidades acorde con su incidencia (figura 1), en aquellas con valores bajos, medios y altos, se encuentra que las localidades con las incidencias de pobreza multidimensional más altas, tanto en 2003 como en 2011, son las ubicadas en el sur y suroccidente de la ciudad. Por el contrario, las de menor incidencia se localizan al norte y noroccidente; mientras que en el centro y occidente de la ciudad están las localidades con valores intermedios. Se destaca que solo una localidad, Suba, presentó un cambio en este patrón durante el periodo de

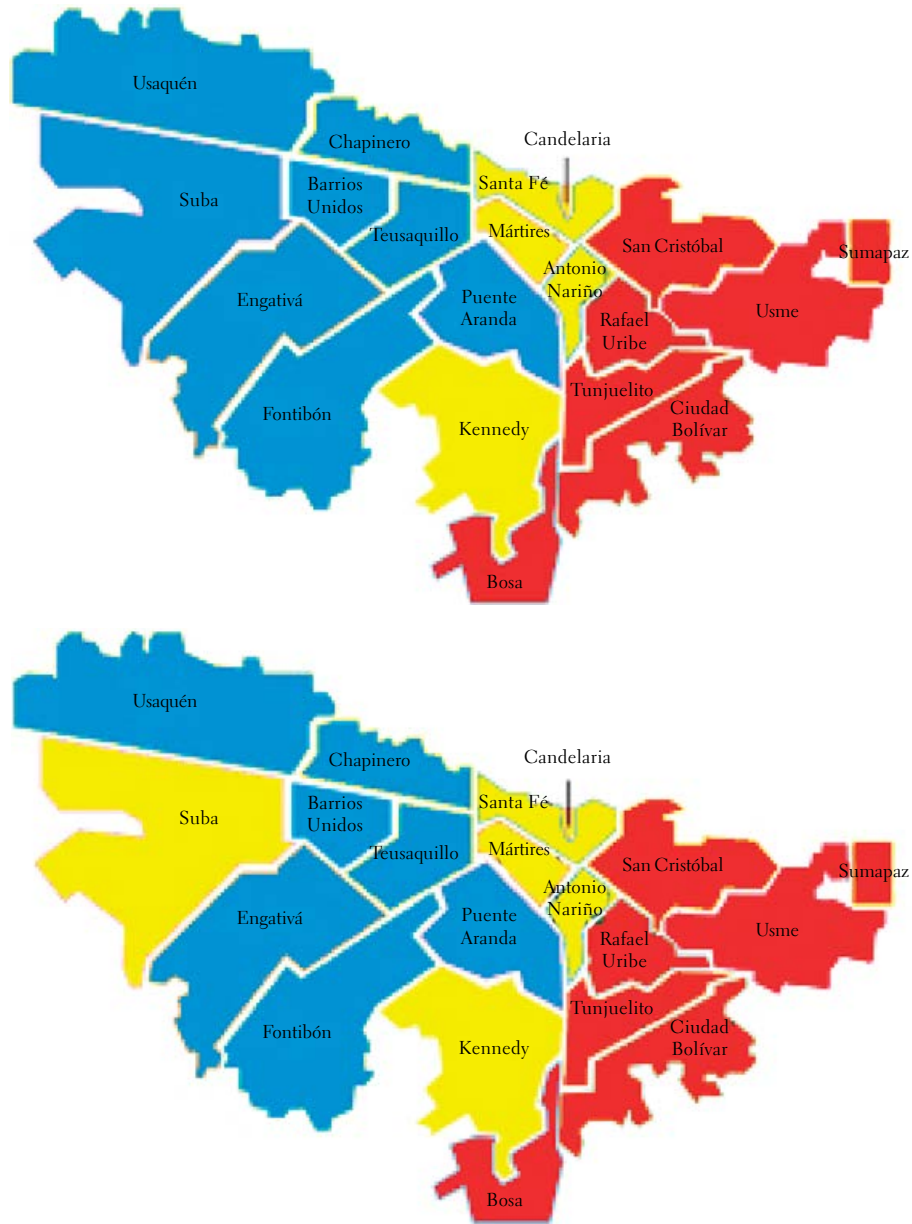


FIGURA 1. Tasa de incidencia (H) del IPM para Bogotá, durante los años 2003 y 2011, que agrupan las localidades con baja, media y alta incidencia

Azul: incidencia baja de pobreza multidimensional. Amarillo: incidencia media de pobreza multidimensional. Rojo: incidencia alta de pobreza multidimensional.

Fuente: elaboración propia, con base en resultados de IPM calculado para Bogotá, en los años 2003 y 2011, por la Secretaría Distrital de Planeación.

estudio, debido a que, aunque en ella descendió la pobreza, su avance no fue suficiente para ubicarse en el grupo de localidades con mejor desempeño al final de periodo.

Sin embargo, como aspecto positivo, al evaluar la diferencia en puntos porcentuales entre las

localidades que presentan la menor y la mayor incidencia de la pobreza, se encuentra que esta brecha se ha venido reduciendo, al pasar en 2003 de 44,1 puntos porcentuales a 34,2 en 2007 y, finalmente, ubicarse en 23,7 hacia 2011, lo que sugeriría el inicio de una gradual convergencia entre las localidades.

De este primer análisis del IPM en Bogotá, se evidencia que si bien la pobreza se ha reducido y se ha generado una convergencia entre las localidades, persisten profundas inequidades al interior de la ciudad. Se identifica una tendencia a segregar espacialmente la población de acuerdo a sus condiciones socioeconómicas, lo que dificulta el logro de una mejor calidad de vida para el total de los habitantes de la ciudad. Por lo tanto, la intervención del sector público debe orientarse a generar estrategias que permitan reducir este patrón de diferenciación socioespacial que afecta a la ciudad.

A continuación, con el propósito de conocer con mayor profundidad los avances en la calidad de vida de Bogotá, se presentan desagregados los resultados del IPM por cada una de sus dimensiones e indicadores, durante los años 2003, 2007 y 2011.

CONDICIONES EDUCATIVAS DEL HOGAR

De acuerdo con lo definido por el DNP, la dimensión *Condiciones educativas del hogar* del IPM evalúa el nivel educativo de los miembros de los hogares encuestados, mediante el empleo de dos indicadores: “Bajo logro educativo” y “Analfabetismo”.

Al revisar el resultado general de esta dimensión, se encuentra que se presentó un avance de 10,87 puntos porcentuales entre 2003 y 2011, al pasar de un valor de 39,26 a 28,39; sin embargo, estos avances difieren ampliamente entre las diferentes localidades de la ciudad (tabla 3).

Como se observa, los mayores avances se lograron en localidades como Usme (-22,51), Fontibón (-21,36), Bosa (-20,65) y San Cristóbal (-16,52), las cuales se encuentran ubicadas en la zona sur y suroccidental de la ciudad, sectores en su mayoría habitados por personas de bajos ingresos. Sin embargo, a pesar de estos buenos resultados, en localidades como Usme (49,44), Ciudad Bolívar (48,26), San Cristóbal (45,30) y Bosa (43,06), para

TABLA 3. Resultados de la tasa de incidencia (H), por localidades, de la dimensión *Condiciones educativas del hogar* del IPM para Bogotá, durante los años 2003, 2007 y 2011

LOCALIDAD	CONDICIONES EDUCATIVAS DEL HOGAR			
	2003 (%)	2007 (%)	2011 (%)	2003-2011 (PUNTOS PORCENTUALES)
Usme	71,95	64,41	49,44	-22,51
Fontibón	37,21	24,81	15,85	-21,36
Bosa	63,71	56,26	43,06	-20,65
San Cristóbal	61,83	54,40	45,30	-16,52
La Candelaria	40,30	36,66	24,64	-15,66
Tunjuelito	48,09	42,80	34,01	-14,08
Ciudad Bolívar	61,55	62,89	48,26	-13,29
Puente Aranda	31,72	25,11	19,55	-12,17
Rafael Uribe Uribe	53,10	57,06	41,10	-12,01
Barrios Unidos	27,48	23,28	16,36	-11,11
Los Mártires	37,18	34,79	27,79	-9,39
Usaquén	20,46	16,79	11,31	-9,15
Kennedy	39,62	37,05	30,71	-8,91
Santafé	40,96	49,20	32,35	-8,61
Engativá	29,31	26,75	21,03	-8,28
Antonio Nariño	31,04	31,20	25,37	-5,67
Suba	25,52	27,63	21,89	-3,63
Chapinero	8,71	9,39	5,46	-3,25
Teusaquillo	8,17	6,49	5,22	-2,94
Total Bogotá	39,26	36,57	28,39	-10,88

Fuente: Encuesta Calidad de Vida, 2003; Encuesta Calidad de Vida Bogotá, 2007; Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011.

el 2011, cerca de la mitad de los hogares tenían privación en esta dimensión.

Al analizar el comportamiento de los indicadores que componen esta dimensión, resulta significativa la reducción del indicador “Bajo logro educativo”, el cual disminuyó en 11,06 puntos porcentuales; sin embargo, su incidencia refleja que el 27,93 % de los hogares se hallan en privación; mientras que, por su parte, el indicador “Analfabetismo” disminuyó en 1,19 puntos porcentuales, ubicando su incidencia para el año 2011 en 3,64 %.

Los resultados mencionados evidencian importantes logros en cuanto al acceso, la permanencia y

el número de años de educación cursados por los habitantes de la ciudad, lo que se esperaría mejore su calidad de vida, ya que las mejoras en la educación están asociadas a la posibilidad de generar movilidad social, gracias a que una población con mayor nivel educativo podrá competir y acceder a mejores trabajos y mayores ingresos, debido al aumento de su productividad potencial (15).

Estos avances pueden estar asociados a políticas públicas que incentivan la permanencia escolar de los niños y jóvenes más pobres, como el programa del Gobierno nacional denominado Familias en Acción, el cual entrega auxilios monetarios a las familias para salud, educación y nutrición, condicionados al cumplimiento de los controles de peso, talla y asistencia escolar de los niños (16).

En Bogotá, al finalizar 2011, se encontraban beneficiadas de este programa 118.574 familias, de las cuales recibían subsidio para la asistencia escolar un total de 88.958 niños (17), que habitaban principalmente en las localidades del sur de la ciudad.

Así, al observar en qué localidades el indicador “Bajo logro educativo” tuvo mayores avances, se evidencia que fueron alcanzados en las localidades de Usme, Fontibón, Bosa y San Cristóbal, que, como ya se ha mencionado, corresponden a áreas de la ciudad en donde viven principalmente hogares de bajos ingresos que son beneficiarios de este tipo de subsidios estatales.

Sin embargo, el hecho de que más niños vayan al colegio no implica necesariamente que exista un avance en el desarrollo de las capacidades de los alumnos y la formación de capital humano. Estos resultados están condicionados a que se complementen los programas de transferencias económicas con otras políticas públicas, como por ejemplo la inversión en la oferta y la calidad de la educación (18).

En tal sentido, es preocupante que en Colombia, y en particular en Bogotá, la calidad de la educación básica sea inferior en los colegios públicos a

la brindada en los privados. Si el propósito es crear una sociedad más democrática, incluyente e igualitaria, estos dos hechos son muy graves y encaminan a la ciudad por una vía opuesta a dicho propósito. La cobertura es necesaria, pero insuficiente para proteger el derecho a la educación. Se requiere, además, que aumente con estándares de calidad similares para todas las clases sociales (19).

En conclusión, la inversión en educación es uno de los principales factores que favorecen la mejora en la calidad de vida de una ciudad. Por ello, Bogotá debe continuar fortaleciendo su inversión en este sector, mejorando no solo la cobertura, sino también la calidad de la educación recibida por sus habitantes, lo que impactará favorablemente sobre la productividad de la ciudad, el ingreso de las familias y el bienestar de toda la sociedad.

CONDICIONES DE LA NIÑEZ Y DE LA JUVENTUD

La dimensión *Condiciones de la niñez y de la juventud*, del IPM Colombia, busca lograr un acercamiento a la forma como las políticas públicas implementadas y desarrolladas por los gobiernos nacional y local han impactado en la garantía de los derechos y en la calidad de vida de niños y jóvenes. Para ello, evalúa la situación de estas poblaciones respecto a temas como educación, trabajo y acceso a servicios de cuidado, mediante cuatro indicadores: “Inasistencia escolar”, “Rezago escolar”, “No acceso a servicios para el cuidado de la primera infancia” y “Trabajo infantil”.

Al analizar los resultados de la tasa de incidencia de esta dimensión, en Bogotá, durante el periodo de estudio 2003 a 2011, se encuentra que hubo una reducción constante: la ciudad pasó de tener, en 2003, una incidencia total de 38,35%, a ubicarse, en 2007, en 36,98% y finalizar, en 2011, en 30,9%, lo que representa una disminución de 7,44 puntos porcentuales durante el periodo.

Sin embargo, al observar el valor de la tasa al final del periodo (30,90), se evidencia que casi un

tercio de los hogares que tienen niños y jóvenes están expuestos a condiciones que afectan su calidad de vida, lo que resulta preocupante dadas las implicaciones que estas privaciones pueden tener, tanto para sus vidas futuras como para la calidad de vida de la ciudad.

TABLA 4. Resultados de la tasa de incidencia (H), por localidades, de la dimensión *Condiciones de la niñez y la juventud* del IPM para Bogotá, durante los años 2003, 2007 y 2011

LOCALIDAD	CONDICIONES DE LA NIÑEZ Y LA JUVENTUD			
	2003 (%)	2007 (%)	2011 (%)	2003-2011 (PUNTOS PORCENTUALES)
Los Mártires	39,19	31,94	24,72	-14,47
Kennedy	43,52	39,80	29,93	-13,59
Fontibón	40,55	34,65	27,41	-13,15
La Candelaria	29,76	22,82	17,71	-12,05
Tunjuelito	43,68	37,74	32,01	-11,68
Puente Aranda	35,09	31,16	25,11	-9,98
San Cristóbal	45,66	43,50	37,08	-8,59
Antonio Nariño	37,75	37,65	29,25	-8,50
Usme	47,08	49,70	38,99	-8,09
Usaquén	34,41	29,80	26,40	-8,01
Engativá	35,17	32,64	27,34	-7,82
Bosa	42,38	42,77	35,94	-6,44
Chapinero	21,50	18,10	16,49	-5,01
Suba	36,97	36,19	32,52	-4,45
Rafael Uribe Uribe	40,16	40,29	35,76	-4,40
Ciudad Bolívar	44,12	49,77	41,28	-2,84
Barrios Unidos	26,03	29,40	23,41	-2,62
Teusaquillo	20,16	21,38	18,73	-1,43
Santafé	30,65	32,00	29,65	-1,00
Total Bogotá	38,35	36,98	30,90	-7,44

Fuente: Encuesta Calidad de Vida, 2003; Encuesta Calidad de Vida Bogotá, 2007; Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011.

Adicionalmente, al revisar el avance de la dimensión, se observa que las localidades que cuentan con el mayor número de familias en privación son aquellas localizadas en el sur y suroccidente de la ciudad (Ciudad Bolívar, Usme, San Cristóbal y Bosa).

Para conocer con mayor especificidad el comportamiento de esta dimensión, a continuación se analizan los resultados de cada uno de los indicadores que la conforman.

Los resultados de estos indicadores evidencian avances en todos ellos; se destaca, en especial, el relacionado con el trabajo infantil, el cual muestra que solo incide en el 0,65 % de los hogares de la ciudad, gracias a una reducción de 1,07 puntos porcentuales durante el periodo de estudio. Esto evidencia que este fenómeno está casi ausente de la ciudad; sin embargo, debería constituirse en un objetivo prioritario del Gobierno su eliminación total.

De igual forma, se destaca el resultado del indicador “Inasistencia escolar”, que afecta al 1,65 % de los hogares, lo cual, como ya se mencionó en el análisis de la dimensión *Condiciones educativas del hogar*, puede ser el resultado de políticas públicas, como Familias en Acción, que entregan subsidios por permanencia de los niños y los jóvenes de hogares pobres en programas sociales como salud, educación y nutrición. El resultado de este indicador coincide con lo reportado por la Secretaría Distrital de Educación, según la cual la tasa de cobertura bruta para todo el sistema educativo de la ciudad se ubicó, para 2010, en 99,1 (20).

Sin embargo, la incidencia de los indicadores “Rezago escolar” y “No acceso a servicios para el cuidado de la primera infancia” son altos, al afectar al 17,48 % y el 15,69 % de las familias bogotanas, respectivamente. Como atenuante, se observa que el indicador “Rezago escolar” es el que mayor avance presentó durante el periodo 2003-2011, al disminuir en 8,13 puntos porcentuales, lo que puede explicarse, al igual que con el de “Inasistencia escolar”, por las políticas públicas nacionales y locales orientadas a incentivar la permanencia de los niños y los jóvenes en las instituciones educativas.

Por otra parte, para el caso del indicador “No acceso a servicios para el cuidado de la primera infancia”, además de tener una alta incidencia, presenta muy poco avance durante el periodo, al solo reducirse en 0,70 puntos porcentuales entre 2003 y 2011. Lo anterior pone en evidencia deficiencias en el acceso a servicios críticos para el pleno desarrollo de los niños y los jóvenes, como los son la salud, la nutrición, el cuidado y la educación inicial.

Adicionalmente, cuando se desagrega este indicador por cada una de las localidades que conforman la ciudad, se encuentra que en ocho (Santafé, Ciudad Bolívar, Barrios Unidos, Bosa, Chapinero, Usme, Suba y Rafael Uribe Uribe) de las diecinueve localidades evaluadas se presentó un retroceso. Esto evidencia fallas en la implementación y el desarrollo de la política de infancia y juventud, llevada a cabo por el Gobierno nacional y el Distrito Capital, durante este periodo.

Por lo tanto, Bogotá debe impulsar mejoras en el resultado de este indicador para evitar repercusiones negativas en la sociedad, ya que, como varios estudios lo han señalado, los primeros años de vida de los niños son determinantes en el futuro del ser humano, al ser este un periodo crítico para el crecimiento cerebral y físico, la nutrición y la vinculación afectiva con las figuras materna y paterna. En efecto, la alimentación y la nutrición adecuada en la primera infancia son, en unión con el estímulo, un factor determinante de los mecanismos neurológicos que favorecen el aprendizaje, la salud y una conducta favorable a lo largo de la vida (21).

Como colofón, se puede afirmar que promover el desarrollo saludable de los niños y los jóvenes es una inversión que la ciudad verá retribuida, mediante el aumento en su capacidad de prosperar como sociedad.

TRABAJO

La dimensión *Trabajo* del IPM tiene como objetivo conocer la situación de desempleo e informalidad en que se encuentran los hogares en la ciudad.

Dicha dimensión está compuesta de dos indicadores: “Desempleo de larga duración” y “Tasa de informalidad”.

La dimensión *Trabajo* presentó la siguiente evolución de su incidencia durante el periodo de estudio: para 2003, el 70,95 % de las familias se encontraban en privación de esta dimensión, cifra que se redujo hacia 2011 a 64,25 %, lo que evidencia un descenso de 6,71 puntos porcentuales durante el periodo evaluado. Estos resultados manifiestan una gran problemática de desempleo e informalidad que está afectando a más de la mitad de las familias que habitan la ciudad.

TABLA 5. Resultados de la tasa de incidencia (H), por localidades, de la dimensión *Trabajo* del IPM para Bogotá, durante los años 2003, 2007 y 2011

LOCALIDAD	TRABAJO			
	2003 (%)	2007 (%)	2011 (%)	2003-2011 (PUNTOS PORCENTUALES)
Fontibón	70,07	58,23	55,13	-14,95
Barrios Unidos	74,47	67,74	61,86	-12,61
Teusaquillo	62,86	54,19	52,27	-10,59
Puente Aranda	70,68	70,50	61,72	-8,96
Suba	68,71	61,62	60,31	-8,40
Los Mártires	81,12	77,88	73,06	-8,06
Usme	81,28	78,84	73,43	-7,84
Usaquén	61,30	57,22	53,55	-7,75
Tunjuelito	77,27	71,17	70,18	-7,09
Kennedy	72,50	65,69	65,46	-7,03
Bosa	74,49	68,67	68,84	-5,66
San Cristóbal	77,84	73,49	72,54	-5,30
Engativá	64,19	65,18	59,57	-4,62
Chapinero	52,73	52,69	48,24	-4,49
La Candelaria	74,91	71,86	70,71	-4,19
Santafé	71,89	79,25	69,19	-2,70
Rafael Uribe Uribe	75,98	81,64	73,55	-2,43
Ciudad Bolívar	77,66	82,72	75,47	-2,20
Antonio Nariño	72,17	77,53	75,02	-2,85
Total Bogotá	70,95	67,67	64,25	-6,71

Fuente: Encuesta Calidad de Vida, 2003; Encuesta Calidad de Vida Bogotá, 2007; Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011.

Adicionalmente, cuando se analizan los resultados por cada una de las localidades, se encuentra que, para 2011, diez (Antonio Nariño, Ciudad Bolívar, Rafael Uribe, Santafé, Candelaria, San Cristóbal, Bosa, Tunjuelito, Usme y Mártires) de las diecinueve localidades evaluadas presentan tasas de incidencia superiores al 69%, lo que implica que en ellas más de dos tercios de los hogares se encuentran en privación de esta dimensión. Geográficamente, estas localidades se ubican en el sur, suroccidente y centro de la ciudad, lo que corresponde con el patrón de segregación que se ha evidenciado en la ciudad.

A continuación se presentan los resultados de los indicadores que componen esta dimensión: “Desempleo de larga duración” y “Tasa de informalidad”.

El avance del indicador “Desempleo de larga duración” fue muy bajo, ya que, durante el periodo, se redujo en apenas 0,74 puntos porcentuales, lo que implica que, para 2011, el 21,26% de los hogares contaba con al menos uno de sus miembros en situación de desempleo por más de un año. Estos resultados evidencian una problemática de orden cuantitativo del empleo en la ciudad.

En lo referente al indicador “Tasa de informalidad”, si bien mejora, es preocupante observar que buena parte de los hogares están en privación, ya que la incidencia de este indicador en 2011 fue de 64,25%; es decir, casi dos tercios de la población tienen alguno de sus miembros económicamente activos trabajando en condición de informalidad.

La condición de informalidad en el empleo afecta el ingreso del trabajador en forma negativa; así, Galvis (22) halla que, para el caso de Bogotá, un trabajador informal gana un 44,69% menos que un trabajador formal, lo que afecta de forma directa su calidad de vida y la de su familia.

En conclusión, la privación de la dimensión *Trabajo* afecta la calidad de vida al convertirse en causa de exclusión social, no solo por las oportunidades

económicas relacionadas con el trabajo, como seguros pensionales y prestaciones médicas, sino también porque quien se encuentra en desempleo o en informalidad no puede participar de las relaciones que se dan en la sociedad, ni puede desarrollar a plenitud sus capacidades y libertades (23).

SALUD

La dimensión *Salud* busca conocer el acceso que los hogares tienen a beneficios como la afiliación al Sistema General de Seguridad Social en Salud (SGSSS) y la posibilidad que estos han tenido de beneficiarse de los servicios de salud cuando lo han requerido. Para ello, emplea dos indicadores, “Aseguramiento” y “No acceso a servicio de salud dada una necesidad”, los cuales se definen en la tabla 6. Esta dimensión tuvo un avance de 20,91 puntos porcentuales, al reducirse la incidencia de 37,72, en 2003, a 16,81, en 2011. Estos datos reflejan un progreso en la cobertura del aseguramiento y en el acceso a las infraestructuras de salud.

TABLA 6. Resultados de la tasa de incidencia (H), por localidades, de la dimensión *Salud* del IPM para Bogotá, durante los años 2003, 2007 y 2011

LOCALIDAD	SALUD			
	2003 (%)	2007 (%)	2011 (%)	2003-2011 (PUNTOS PORCENTUALES)
Rafael Uribe Uribe	49,73	35,01	20,27	-29,47
Kennedy	43,25	27,51	15,15	-28,11
Usme	49,23	28,96	22,18	-27,05
Puente Aranda	43,84	26,30	16,80	-27,04
Ciudad Bolívar	46,39	28,40	20,57	-25,82
Tunjuelito	42,83	33,56	18,28	-24,55
Los Mártires	46,10	35,61	22,03	-24,07
San Cristóbal	45,12	31,71	21,06	-24,07
La Candelaria	39,52	31,84	16,61	-22,91
Fontibón	33,37	22,82	11,70	-21,68
Engativá	36,46	25,94	15,53	-20,93
Barrios Unidos	35,11	22,72	16,36	-18,75
Antonio Nariño	39,38	32,71	21,05	-18,33
Bosa	38,11	28,97	20,48	-17,63
Teusaquillo	26,65	17,01	11,79	-14,86

Continúa

LOCALIDAD	SALUD			
	2003 (%)	2007 (%)	2011 (%)	2003-2011 (PUNTOS PORCENTUALES)
Santafé	32,35	31,62	17,51	-14,84
Suba	29,35	22,30	15,06	-14,29
Chapinero	19,28	13,43	9,33	-9,95
Usaquén	23,95	15,28	14,40	-9,55
Total Bogotá	37,72	25,93	16,81	-20,91

Fuente: Encuesta Calidad de Vida, 2003; Encuesta Calidad de Vida Bogotá, 2007; Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011.

Cuando se analiza la ubicación geográfica de las localidades que tienen menor y mayor incidencia, se puede, nuevamente, inferir el patrón de segregación socioespacial recurrente en la ciudad, ya que las localidades con los peores resultados se encuentran ubicadas en el sur, suroccidente y centro de la ciudad. Sin embargo, dada la política pública de cobertura universal en salud, definida en la Ley 100 de 1993, se observa una marcada reducción de la incidencia en todas las localidades a lo largo del periodo estudiado.

Para analizar con mayor especificidad el avance de esta dimensión, a continuación se presentan los resultados de los dos indicadores que la componen.

El indicador “Aseguramiento” muestra que la incidencia de hogares no asegurados al SGSSS se redujo entre 2003 y 2011 en 18,58 puntos porcentuales. Al revisar el comportamiento de este indicador en cada una de las localidades que conforman la ciudad, se halla que en todas ellas ha habido avance en la reducción de la incidencia; sin embargo, existen amplias diferencias en el avance logrado por unas y otras.

Por su parte, el indicador “No acceso a servicio de salud dada una necesidad” disminuyó en 5,97 puntos porcentuales durante el mismo lapso de tiempo, ubicándose en 2011 en 0,95 %. Esto muestra que casi la totalidad de los hogares de la ciu-

dad han recibido la atención en salud que han requerido en los niveles básicos de atención; no obstante, no profundiza en la problemática que pueden enfrentar las personas cuando requieran de servicios que impliquen una hospitalización, como tampoco indaga acerca de la tramitología que muchas veces deben enfrentar para acceder a los servicios. Por tanto, sería deseable que en las próximas encuestas de hogares se construyeran preguntas que exploraran dichos aspectos.

En conclusión, si bien los resultados del IPM en la dimensión *Salud* son positivos, es necesario desarrollar, desde el sector público, acciones encaminadas a lograr una gestión más eficiente y una cobertura universal del SGSSS, así como una distribución más equilibrada de los prestadores de salud, tanto públicos como privados, en toda la ciudad, con el fin de eliminar las barreras administrativas, geográficas, culturales, legales o económicas que les impidan a los habitantes el acceso a los servicios de salud cuando los requieran.

ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS DOMICILIARIOS Y CONDICIONES DE LA VIVIENDA

La dimensión *Acceso a servicios públicos domiciliarios y condiciones de la vivienda* busca evaluar si los hogares cuentan con una vivienda adecuada y si tiene los servicios públicos básicos. Para ello, la dimensión está compuesta por cinco indicadores: “No acceso a fuente de agua mejorada”, “Eliminación de excretas”, “Pisos inadecuados”, “Paredes inadecuadas” y “Hacinamiento crítico”.

La incidencia de esta dimensión presentó una evolución positiva, al reducirse en 4,02 puntos porcentuales entre 2003 y 2011. Esto representa que, al final del periodo, el 4,53 % de los hogares de la ciudad presentaban privación en esta dimensión. En la tabla 7 se presentan los resultados que se obtuvieron al desagregar la dimensión por localidades.

TABLA 7. Resultados de la tasa de incidencia (H), por localidades, de la dimensión *Acceso a servicios públicos domiciliarios y condiciones de la vivienda* del IPM para Bogotá, durante los años 2003, 2007 y 2011

LOCALIDAD	ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS DOMICILIARIOS Y CONDICIONES DE LA VIVIENDA			
	2003 (%)	2007 (%)	2011 (%)	2003-2011 (PUNTOS PORCENTUALES)
San Cristóbal	18,45	10,62	8,26	-10,19
Usme	17,52	11,69	9,80	-7,73
Ciudad Bolívar	15,32	17,16	8,31	-7,02
Santafé	11,54	11,27	4,76	-6,78
Fontibón	6,97	2,27	1,43	-5,54
La Candelaria	11,12	7,71	5,75	-5,37
Kennedy	8,84	4,33	3,83	-5,01
Tunjuelito	11,88	10,11	7,29	-4,58
Bosa	13,29	9,80	8,83	-4,46
Suba	6,73	4,66	3,68	-3,06
Barrios Unidos	5,24	5,57	2,34	-2,91
Engativá	4,17	4,03	1,53	-2,64
Chapinero	3,68	2,61	1,04	-2,63
Puente Aranda	3,69	2,46	1,76	-1,93
Teusaquillo	1,45	0,70	0,00	-1,45
Antonio Nariño	3,46	3,90	2,17	-1,29
Rafael Uribe Uribe	8,73	9,39	7,66	-1,07
Usaquén	3,28	3,08	2,24	-1,05
Los Mártires	5,59	5,23	4,80	-0,79
Total Bogotá	8,54	6,49	4,53	-4,02

Fuente: Encuesta Calidad de Vida, 2003; Encuesta Calidad de Vida Bogotá, 2007; Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011.

De los anteriores resultados se puede concluir que las condiciones de la vivienda y el acceso a servicios públicos en la ciudad han mejorado; además, resulta importante observar que localidades con alta concentración de pobreza han sido las que mayores avances han tenido. Esto parece indicar que las políticas públicas implementadas en la ciudad, relacionadas con esta dimensión, han tenido un impacto positivo en la calidad de vida de los habitantes de Bogotá.

Al revisar los indicadores que compone esta dimensión, se pone de manifiesto que casi la totalidad de

los hogares bogotanos tienen acceso a los servicios de acueducto y alcantarillado; así mismo, la mayoría de las viviendas cuentan con pisos y paredes de materiales adecuados, de lo que se puede concluir que las condiciones de la vivienda en la ciudad son buenas.

Sin embargo, la mayor problemática de esta dimensión es la identificada por el indicador “Hacinamiento crítico”, ya que, si bien fue el que presentó una mayor reducción durante el periodo de estudio, al disminuir en 3,05 puntos porcentuales, continúa afectando al 3,86% de los hogares en 2011.

Este hallazgo revela que, aunque en general la calidad de la vivienda en la ciudad ha mejorado, persiste el fenómeno del hacinamiento en los hogares que habitan en las localidades con menores ingresos. Esto puede ser el reflejo de un déficit cuantitativo de vivienda, en especial de interés social; por tanto, las políticas públicas de vivienda deberían orientarse al fomento de la construcción de esta clase de vivienda, así como a generar facilidades para que los hogares pobres las puedan adquirir.

OTRAS VARIABLES QUE AFECTAN LA CALIDAD DE VIDA EN LA CIUDAD NO INCORPORADAS EN EL ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL

La evaluación que realiza el IPM de las condiciones de los hogares bogotanos no contempla algunas variables que afectan la calidad de vida de los habitantes de la ciudad, como movilidad, seguridad y recreación. Por ello, a continuación se presenta un panorama de estas con base en los resultados obtenidos en estudios adelantados por entidades públicas y privadas, que coinciden con el periodo de estudio de esta investigación.

Movilidad

Bogotá ha visto el incremento continuo del número de autos y motocicletas que circulan por sus vías, lo cual resulta insostenible económica

y ambientalmente para la ciudad; además, el uso de los vehículos particulares está concentrado, principalmente, en los estratos altos de la ciudad y perjudica la productividad y la calidad de vida de la urbe, al ser la causa del aumento de los tiempos de desplazamiento, la contaminación y el incremento en el nivel de estrés de los bogotanos (24).

Como estrategia, Bogotá ha implementado el Sistema Integrado de Transporte Público, que articula las diferentes formas de transporte masivo que viene implementando la ciudad. De esta manera, se busca mejorar la cobertura del servicio de transporte público en los distintos sectores de la ciudad, la accesibilidad a estos y su conectividad, así como realizar la integración operacional y tarifaria del sistema de transporte público (25,26).

Seguridad

La protección y la seguridad física personal se expresan en la ausencia de victimización por situaciones de violencia y la presencia de determinadas condiciones familiares, laborales, locales o de vecindario (entorno del hogar, entornos de trabajo, recreación) y generales (urbanas, metropolitanas y del contexto político) que permiten evitarlas (27).

La seguridad en Bogotá, si bien ha mejorado en varios indicadores, como en muertes violentas y robo a residencias, aún enfrenta un gran reto relacionado con lograr la convivencia pacífica y la seguridad de sus habitantes frente al crimen. Para ello, una estrategia fundamental es la consolidación de una ciudadanía activa e incluyente que sirva como base para el desarrollo de una política de seguridad, ya que la construcción de ciudadanía entraña un impacto profundo y duradero en la vida de cualquier sociedad (13).

Espacio público

Bogotá ha enfrentado problemas relacionados con el déficit cuantitativo de espacios para el ocio, la

sociabilidad, la circulación y el debate ciudadano, así como la degradación de espacios, en especial, en el centro urbano, la baja calidad del espacio público construido y la ocupación de andenes, parques y plazas por vendedores ambulantes, automóviles, grupos marginales y delincuenciales.

A pesar de que la ciudad cuenta con 5100 parques, las comunidades habitantes de las localidades expresan que no hay suficientes espacios, que algunos de ellos son inseguros y que a otros les falta mantenimiento. En cuanto a su ubicación, la comunidad considera que están concentrados en algunas zonas céntricas de las localidades; mientras que en las zonas alejadas existen menos espacios disponibles, lo cual disminuye las oportunidades de acceso de todos y todas (25).

En conclusión, Bogotá requiere la construcción de un mayor número de espacios públicos y un mejor mantenimiento de los existentes. Para superar la segregación que se ha presentado, en relación con la distribución de estas dotaciones, se esperaría que los nuevos espacios de recreación y cultura se ubicaran en las zonas periféricas de la ciudad, las cuales carecen de estos.

CONCLUSIONES

La calidad de vida en Bogotá ha mejorado. La dinámica de la ciudad ha sido exitosa desde el punto de vista del desarrollo humano, gracias a que en ella se han cumplido dos condiciones: aumento de la riqueza y distribución equitativa de los excedentes mediante una política distributiva. Pero para que la sociedad experimente una mejora sostenida en su calidad de vida, se requiere de una distribución justa de la riqueza. La búsqueda de la equidad es una condición necesaria para mejorar la calidad de vida de los habitantes de la ciudad.

En tal sentido, los resultados favorables de Bogotá se han dado, en buena medida, por la combinación entre las sinergias positivas propias de la

aglomeración y el desarrollo e implementación de políticas sociales, que han permitido a los hogares bogotanos acceder a un grupo de bienes primarios como educación, salud, servicios públicos, protección de la niñez y la juventud, entre otros. En consecuencia, todas las dimensiones e indicadores que conforman el IPM presentaron avances a lo largo del periodo comprendido entre 2003 y 2011.

Estas inversiones han permitido que la ciudad experimente un marcado descenso en la pobreza, de acuerdo a lo medido por el IPM, lo cual ha repercutido en la posibilidad que tienen los hogares de desarrollar sus capacidades y libertades e impacta de forma positiva en la calidad de vida de todos los bogotanos.

Al analizar los resultados obtenidos por cada una de las localidades que conforman la ciudad, se observa que las que obtuvieron los mayores avances durante el periodo fueron aquellas que, para 2003, tenían las tasas más altas de pobreza. Estos resultados permiten sugerir que al interior de la ciudad se está dando un proceso de convergencia, gracias a que las localidades en las que se concentra el mayor número de hogares pobres están viendo mejorar sus condiciones de vida de una forma más rápida que aquellas en las que vive un número menor de hogares en condición de pobreza.

Sin embargo, estos avances aún son insuficientes, ya que para lograr altos niveles de calidad de vida es necesario superar problemas que se encuentran manifiestos en la ciudad, como la concentración de la riqueza y la segregación espacial, generados por las fuertes diferencias socioeconómicas que existen entre los grupos de bajos y altos ingresos que habitan la urbe.

Estos problemas han producido un patrón de ciudad dividida, caracterizada por la localización de los hogares pobres de la ciudad, principalmente, en las zonas sur y suroccidental de la ciudad (Usme, Ciudad Bolívar, San Cristóbal y Bosa); mien-

tras que, en contraposición, los hogares con altos ingresos se asientan en las localidades del norte de la ciudad (Chapinero, Teusaquillo, Usaquén y Suba).

Finalmente, la investigación permitió plantear retos para el futuro, tanto metodológicos como para la ciudad. En cuanto a los primeros, se identificaron las fortalezas y las debilidades que tiene el IPM como metodología para la evaluación de la calidad de vida. En lo relativo a sus fortalezas, la principal se relaciona con la posibilidad que brinda de conocer cómo las políticas y las acciones de los actores públicos y privados impactan sobre el acceso a bienes primarios por parte de los hogares, lo que permite identificar hacia donde orientar la gestión pública. Frente a sus debilidades, estas se pueden dividir en dos grupos: el primer grupo hace referencia al limitado número de dimensiones que lo conforman, lo que impide evaluar temas de alto impacto para la calidad de vida de una ciudad, como la movilidad, la seguridad y el espacio público, entre otros. Esta investigación buscó superar la anterior falencia mediante el empleo de otras fuentes que evaluaran tales componentes. El segundo grupo de falencias del IPM se relaciona con la imposibilidad que su diseño tiene para evaluar el desarrollo de las capacidades, el ejercicio de libertades y el aprovechamiento de oportunidades sociales por parte de los seres humanos que viven en la ciudad. Por ello, sería recomendable que las futuras investigaciones que busquen evaluar la calidad de vida en Bogotá construyan modelos metodológicos que permitan identificar la forma en que los bogotanos, a partir del acceso a bienes primarios, puedan desarrollar capacidades que mejoren su inclusión social y, por ende, su bienestar.

En cuanto a lo retos para Bogotá, el principal es la necesidad de consolidar un modelo de ciudad sostenible, en la que el espacio público se convierta en el lugar de encuentro por excelencia, en la que la convivencia sea pacífica, en la que prime el interés colectivo sobre el particular, en la que

la calidad y las condiciones del empleo mejoren, en la que el cuidado de la niñez y la educación sean prioritarias y en la que se elimine todo tipo de segregación social, económica o espacial.

REFERENCIAS

1. Krugman P. A dynamical spacial model [Working Paper 4219]. Cambridge: National Bureau of Economic Research; 1992.
2. Marshall A. Principles of Economics. An introductory. 8ª ed. London: Porcupine; 1994.
3. UN-HABITAT. State of the World's Cities 2010/2011: Bridging the Urban Divide. Malta; 2008.
4. Rawls J. Liberalismo político. México D.F.: Fondo de Cultura Económica; 2006.
5. Sen A. Desarrollo y libertad. Bogotá: Planeta; 2004.
6. Stiglitz J, Sen A, Fitoussi JP. Report by The Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress. París: Instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos; 2009.
7. Vélez A. Por un sistema de salud que garantice la protección del derecho. Un requisito de justicia social. *Hacia Promoc Salud*. 2011;16(1):145-55.
8. Nussbaum M, Sen A. La calidad de vida. México D.F.: Fondo de Cultura Económica; 2004.
9. González, J. Que en Bogotá haya espacio para el sueño de todos. Bogotá: IDHB; 2008.
10. Angulo R, Díaz Y, Pardo R. Índice de pobreza multidimensional para Colombia (IPM-Colombia) 1997-2010. *Archivos de Economía*. 2011;382:4-56.
11. Alkire S, Foster J. Understandings and misunderstandings of multidimensional poverty measurement. [Working Paper 43]. Oxford: University of Oxford; 2011.
12. Secretaría de Planeación de Bogotá. Modificación excepcional de normas urbanísticas del Plan de Ordenamiento Territorial 2013. Documento Técnico de Soporte. Bogotá: Alcaldía Mayor; 2013.
13. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Bogotá: una apuesta por Colombia. Informe de Desarrollo Humano para Bogotá, IDH-2008. Bogotá: PNUD; 2008.
14. Secretaría de Planeación de Bogotá. Encuesta Multipropósito para Bogotá. Bogotá: Alcaldía Mayor; 2011.
15. Brazdesch M. Educación y pobreza: una relación conflictiva. En: Pobreza, desigualdad social y ciudadanía: los límites de las políticas sociales en América Latina. s. d.; 2001. p. 65-81.
16. Departamento Nacional de Planeación de Colombia. Red de protección social contra la pobreza [Documento Conpes 102] Bogotá; 2006. Disponible en: https://www.minambiente.gov.com/images/normativa/conpes/2006/conpes_0102_2006.pdf
17. Departamento para la Prosperidad Social. Familias en Acción: informe de estado y avance segundo semestre de 2011. Bogotá; 2012.
18. Benson A. Efectos de Familias en Acción sobre la calidad de la oferta educativa. *Desarrollo y Sociedad*. 2012;70(1):51-91.
19. García M, Quiroz L. Apartheid educativo: educación, desigualdad e inmovilidad social en Bogotá. *Revista de Economía Institucional*. 2011;13(25):137-162.
20. Consejo Distrital de Política Social. La política de infancia y adolescencia en Bogotá D. C. 2011-2021. Bogotá: Alcaldía Mayor; 2011.
21. Departamento Nacional de Planeación de Colombia. Política pública nacional de primera infancia: "Colombia por la primera infancia". [Documento Conpes 109][Internet]. Bogotá; 2007. Disponible en: http://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-177832_archivo_pdf_conpes_109.pdf
22. Galvis LA. ¿El triunfo de Bogotá?: desempeño reciente de la ciudad capital. [Serie Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional 182]. Cartagena; 2013.
23. Sen A. Social exclusion: concept, application, and scrutiny. *Development Papers*. 2000;1.
24. Secretaría de Movilidad. Informe de indicadores: encuesta de movilidad de Bogotá 2011. Bogotá: Alcaldía Mayor; 2011.
25. Secretaria de Cultura, Recreación y Deporte. Bogotá más activa: Política Pública de Deporte, Recreación y Actividad Física para Bogotá 2009-2019. Bogotá: Alcaldía Mayor; 2009.

26. Alcaldía Mayor de Bogotá. Decreto 309, por el cual se adopta el Sistema Integrado de Transporte Público para Bogotá D. C. y se dictan otras disposiciones. Bogotá: Alcaldía Mayor; 2012.
27. Alcaldía Mayor de Bogotá y Universidad Nacional de Colombia. Calidad de vida urbana y capacidad de pago en los hogares bogotanos. Bogotá: Facultad de Ciencias Económicas y Centro de Investigaciones para el Desarrollo de la Universidad Nacional; Secretaría Distrital de Planeación y Dirección de Estratificación de la Alcaldía Mayor de Bogotá; 2012.

Recibido: 27 de agosto de 2015
Aprobado: 1 de diciembre de 2015

CORRESPONDENCIA:
Wilson Giovanni Jiménez Barbosa
giovijimenez@yahoo.com

